

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

BICENTENARIO DEL NATALICIO DE MARIANO MORENO

El día 23 de septiembre de este año se cumplió el bicentenario del nacimiento del prócer que, en los días gloriosos de Mayo, actuó como secretario de Guerra y Gobierno y de la Primera Junta.

Fue evocada la memoria del ilustre tribuno por la Comisión de Homenaje, las Fuerzas Armadas, el Instituto Moreniano, la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, diversas entidades, delegaciones escolares y por el país todo, y cabe destacar muy especialmente las palabras pronunciadas ante su monumento en la plaza Lorea por el ministro de Justicia, brigadier Julio A. Gómez, en el acto central de homenaje rendido a la vida y obra de este preclaro argentino.

Por nuestra parte, en razón de la actividad específica que nos concierne en la preparación de esta revista, lo recordamos no sólo como patriota y futurista brillante que fue, sino también como periodista, sobresaliendo como tal en La Gaceta de Buenos Aires.

Hijo primogénito de Manuel Moreno y Argamosa y de Ana María del Valle, a los 8 años las huellas de la viruela marcaron su rostro, sin afearlo. Transcurre su adolescencia en los escaños del Real Colegio de San Carlos, donde descuella por su lucidez y su extraordinaria memoria.

Se dedica a los libros en la biblioteca del convento de los franciscanos que le abre generosamente Fray Cayetano Rodríguez, quien más tarde lo presenta a don Félix Tomás de Iriarte, representante del Arzobispado de Chuquisaca, el que le entrega cartas de recomendación para el canónigo Matías Terradas, y con ellas parte a fines de 1799 en un carronato colonial, con los primeros síntomas del ataque de reuma. Pero en lugar de seguir el ministerio sagrado prefirió el foro, quizá para hacer de la libertad de su patria un sacerdocio. Egresado de la Academia Carolina y doctorado en derecho, abre su estudio en Chuquisaca, donde defiende a los humildes, a los desamparados y a los indígenas, y asoman sus cualidades de político incorruptible.

Retorna a Buenos Aires en 1805 y el graduado de Charcas inscribe su diploma ante la Real Audiencia. El día que le toca defender el primer caso ante el Tribunal sufre la pena de la pérdida de su padre. El estudio progresa y se acredita, por las excepcionales dotes del joven abogado que culminan en su breviario económico, que editó poco después de Mayo en un folleto titulado Representación que el apoderado de los hacendados de las campañas del Río de la Plata dirigió al Excmo. Señor Virrey. En esta enjundiosa pieza, redactada en siete días, refutó con maestría los caducos principios del mercantilismo que, con Cisneros a la cabeza, defendían el monopolio contrario a las aspiraciones populares. Se ha dicho con razón que esta polémica vino simbolizar la Revolución

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

en cierne contra la Colonia en decadencia.

El 25 de Mayo de 1810, con agua y frío, se reúne el pueblo en la Plaza de la Victoria y cuando se eleva al Cabildo el documento conocido por la Representación del Pueblo, en que se pide el cese de la Junta presidida por Cisneros y en su lugar la designación de otra, que será el primer gobierno patrio, figura como Secretario, junto a Juan José Paso. Ha llegado su hora decisiva y el iluminado de Chuquisaca actúa con todo esplendor en las múltiples tareas que le están atribuidas.

El ideal de Mayo es reflejado por Moreno en La Gaceta cuyo decreto de fundación lleva fecha 2 de junio, consagrando el derecho de publicar ideas. En sus páginas son dados a conocer todos los actos de gobierno, con el correspondiente comentario. En cuarenta y seis artículos que escribió durante seis meses, tradujo el contenido del pensamiento político, económico, cultural y militar de Mayo.

Vendrá la trágica decisión de fusilar a Liniers y el célebre reglamento de honores provocado por el brindis de Duarte, al festejarse el triunfo de Suipacha, que va a demostrar sus condiciones de conductor de la Revolución de Mayo, y que le granjearán sentimientos opuestos.

Producido su alejamiento del cargo, es designado para cumplir una misión diplomática ante los Gobiernos de Río de Janeiro y de Londres. En enero de 1811, con cerca de 33 años de edad, se embarca en la fragata inglesa La Fama. Ya en alta mar expira en la madrugada del 4 de marzo del mismo año. Su cuerpo es arrojado al mar envuelto en la bandera inglesa porque no existía todavía la nuestra. Al recibir la noticia de su fallecimiento, Saavedra pronunciaría la famosa frase: "¡Era necesaria tanta agua para apagar tanto fuego!"